

## SPANISH CARGO IS DIFFERENT. LA TEORÍA PURA PALOMINO-BERLANGA DEL MILAGRO ECONÓMICO

**Antonio Javier Izquierdo Martín**

*En los ojos de T.L. Moore vi otra vez algo que en un norteamericano resulta enternecedor: el asombro. No es fácil ver un gesto de asombro en el rostro de quien está familiarizado con los ascensores del Empire State, con las factorías de Detroit y con las cataratas del Niágara -que esta teología les sobra-; no podemos esperar asombrarlos por muchas Torres de Colón que les enseñemos y por mucho que les hablemos de nuestros planes de desarrollo; ni siquiera porque les mostremos el submarino Peral y el ajedrecista automático de Torres-Quevedo. Es en estas ciudades pequeñas en su magnitud y enormes en su cuarta dimensión -la Historia-; es ante estas manifestaciones de civilización reposada, antigua y auténtica, inmovible y eterna, cuando los hombres que han ganado la Luna y han entrado de verdad en la historia de los imperios con la lección severa del Vietnam, dibujan con sus labios la O del asombro.*

Ángel Palomino, “Corpus con un señor de Dallas”, *Toledo*, suplemento nº 34, marzo-mayo, 1975, 4-5, 5.

### 1. UNA ECONOMÍA DE LA GRACIA

En el género literario de los textos científicos, los números que realmente importan son los que sirven al autor o autores del escrito para dar orientaciones espacio-temporales precisas que instruyan la acción práctica, especializada, del lector. Esto es: (1) aquellas cifras que forman fechas (o coordenadas-instrucciones temporales); y (2) aquellas otras que localizan páginas (o coordenadas-instrucciones espaciales). En relación con estos dos usos instructivos principales, todas las demás apariciones de numeritos en un escrito científico, incluidos pesos y medidas métricas de cualquier tipo, tienen un carácter menor. En casi ningún caso, entonces, las estadísticas producidas por agencias estatales y oficinas burocráticas civiles son capaces de excitar la curiosidad científica ni poseen por extensión interés académico alguno.

Excepción máxima de esta norma, los únicos especímenes oficiales de “conjunto de datos” que despiertan realmente el interés del estudioso de raza son aquellos en los que el cálculo anodino de totales administrativos es atacado un día por el destino y la estela olvidable de las mediciones rutinarias adquiere allí mismo la forma caprichosa de algo que parece poco menos que irreal.<sup>1</sup> Así, por ejemplo, cuando la tendencia inmediatamente ascendente de una curva de evolución de porcentajes anuales progresa de manera semejante a una línea vertical. La historia se parece aquí, no es posible, a una pared. Pero éste parece justamente ser el caso de la evolución secular de las cifras brutas de “forasteros”<sup>2</sup> llegados anualmente a España desde finales de la década de 1950, calculadas según un método estadístico normalizado de “movimientos en fronteras”.<sup>3</sup> La lectura de esta escalera numérica puede resultar hasta sobrecogedora para algunos “patriotas con ganas”. Alcanzada en el año 1952 la cifra un día mítica del millón de extranjeros<sup>4</sup>, en el Año Santo del desarrollo fragista (1965) se contaron ya en 14 esos millones.<sup>5</sup> Pues bien: 20 millones de “guiris” -el término data de aquellos años- llegaron a España en 1970, 30 millones en el 1975, 40 en 1981, 50 en 1989 y 60 millones en el 95. Durante el año 2000 cruzaron las fronteras españolas 48 millones de turistas y 26 millones de excursionistas hasta un total de 74.461.889 visitantes. Pasado un lustro, en 2005, el total de visitantes extranjeros que llegaron a España durante ese año fue de 92 millones, de los cuales 55,9 millones de turistas y 36,1 millones de excursionistas. La última cifra ministerial disponible al escribir estas líneas es la del año 2006: según la encuesta

FRONTUR de la Secretaría General de Turismo, España volvió a batir el record anual de llegadas de visitantes extranjeros con un total de 96,2 millones, divididos entre turistas (58,5 millones) y excursionistas (37,7 millones). Con poco mal que vayan las cosas a corto plazo en el paraíso anglo-germánico de caramelos de nata, es fácil pronosticar que la cifra supramítica, dos veces redonda e increíble, de los 100 millones de visitantes anuales habrá caído durante el año 2007 en el saco peludo del bote oficial de esta enorme venta de Bargas. España.

El hecho histórico que vengo en exponer aquí, el descubrimiento cargoísta *typical spanish* de la riqueza turística de las naciones, puede exponerse sinópticamente como inversión de la conocida tesis expuesta por Enrique Gil Calvo, profesor de sociología de la Universidad Complutense de Madrid, en su obra *Estado de fiesta*. Según el profesor Gil Calvo la bizarra desmesura del calendario, mayormente religioso, de celebraciones y fastos ociosos que rige los destinos del empleado español surge, en realidad, de la raíz misma de nuestro perpetuo estado de subdesarrollo productivista. Condición derivada de la modernización fallida de nuestras instituciones económicas, la afición a la pobreza en fiestas sería, así, el síntoma mayor del carácter a la vez involuntario, explosivamente masivo y estructuralmente estable del desempleo de la población activa española.<sup>6</sup> Sin embargo, el fabuloso economista británico Maynard Keynes (Cambridge, 1883- Londres, 1946) afirmaba que el problema de la ocupación de los recursos ociosos tenía una muy fácil solución: poner a tantas cuadrillas de parados como se desee a enterrar y desenterrar botellas de buen champán francés con cargo a los presupuestos de la hacienda pública. El único problema con el chiste de Keynes -pura sabiduría antigua, por otra parte- es que enterrar y desenterrar dosis letales de *Dom Perignon* no es lo más divertido del mundo. Mola más perder el tiempo en eso que aquí llamamos “fiestas de guardar”, jornadas que suelen, en la práctica, equivaler a maratones de horas extra con la armadura puesta, el lanzón a pulso y la hoja a la funerala.<sup>7</sup>

## 2. PERDICIÓN NACIONAL

Al Marqués De la Vega-Inclán, Don Benigno, se atribuye la redacción del decreto legislativo de 1911 por el que se creó la Comisaría Regia de Turismo, organismo heredero del pionero europeo en su rama, la también española Comisión Nacional para Fomentar las Excursiones Artísticas y de Recreo del Público Extranjero (de 1905) a la vez que germen del mítico Ministerio de Información y Turismo que lideró la década milagrosa, en el sentido macroeconómico del término, de los 1960. La pluma del Señor Marqués del Turismo se sospecha autora de estos gloriosos ripios administrativos: “Otro origen de ingresos en oro, hasta hace no muchos años poco importante, es el de los turistas. Sin llegar a las sumas que en Italia se recaudan por este concepto y que ascienden a más de 600 millones de liras, ni a las que percibe Suiza, donde los turistas dejan de 350 a 400 millones de francos, van, sin embargo, organizándose en España medios de explotar este elemento de riqueza. Atractivos para los extranjeros los hay abundantes en nuestros monumentos históricos de remota antigüedad y en la variada serie de estilos arquitectónicos de todos los tiempos, y singularmente del arte árabe, único en el mundo. La comodidad de hacer excursiones por África, atravesando de paso casi toda España desde las costas del Mediterráneo a las del Atlántico, presta mayores facilidades a la combinación de los itinerarios. Desde que por nuestras vías férreas circulan los trenes con mayor velocidad y las comodidades en los de lujo se asemejan y en algunos casos igualan a los del extranjero, y además los alojamientos, hoteles y fondas reúnen condiciones de limpieza y de comfort, el turismo se desarrolla cada día más”<sup>8</sup>. Aquel Marqués que soñara en papel timbrado ríos de abundancia culminando la obra divina de una geografía plena y una historia tragicómica, no podía ni imaginarse hasta qué límites del cuerpo de su cultura, zonas punteadas de rojo rubí, puede llegar a ofrecerse, por dinero, la familia nacional de uno.

Sea la secuencia final de la película *Patrimonio nacional* (1980) de Luís García Berlanga: mientras espera, en su nueva soledad hacendosa, la visita de un grupo de turistas en el saloncito privado del palacete propiedad de la familia en el centro de Madrid, el viejo Marqués de Leguineche, verdadera reencarnación cinematográfica del Marqués de la Vega Inclán<sup>9</sup>, es nuevamente asaltado por Luis José, su vástago fin de raza. Acompañado de sus dos enormes mastines, Dorada y Leo, el Marqués padre se dispone a recibir a los turistas japoneses que habrán de ir entrando y saliendo por turnos del saloncito privado. El guía de la excursión, representado por el director de cine Jaime Chavarri, acompaña la irrupción en la pantalla de cada visitante con la repetición mecánica de un recitado en inglés donde se dan la mano el viejo protocolo cortesano y el nuevo formulismo de la industria de servicios: *I introduce you to the Marques of Leguineche in person. You can make pictures if you like it too.*<sup>10</sup> Además del billete normal que da derecho a visitar el resto de dependencias del palacete, el marqués cobra una tarifa extra por dejarse ver “en persona” y saludar también personalmente a cada uno de sus visitantes de pago con un lacónico ‘Sayonara’ (Bienvenido, en japonés) cuya pronunciación le obliga a hacer una leve reverencia facial. La solemnidad inicial del ademán se va haciendo mueca progresivamente artrítica. Impasible. Sobre el fundido en negro con la palabra Fin oímos la voz femenina de una turista japonesa y la animada réplica final del Marqués, como despertando de una siesta cansina: «¡Sayonara, guapa!»



El picarón del marqués recuerda aquí a los niños de las sectas cristianas ultraortodoxas del condado de Lancaster, en Pensilvania, EE.UU., que asoman el sombrero de paja por encima de la valla blanca de la granja escuela para saludar a los visitantes. Los exóticos escolares *amish* y *menonitas* desobedecen entre jugetones y taimados la prohibición de sus maestros gritando *No photos, no photos* a la vez que posan picaruelamente para la cámara del turista.<sup>11</sup> Anclado también él hasta las trancas en la tracción-tradición animal del siglo XIX, y metido arquetípicamente en el papel tragicómico del Puto Viejo Verde, el verde y viejo teatrero que fuera realmente el fin de raza del señorío de las marismas del Guadalquivir cumple al tiempo el penúltimo destino alimentario de este suelo agreste con el sol en lo alto. El marquesado alienígena de la excursión organizada a la mansión de los siglos. Y a mucha honra. Luis Escobar, el actor, muestra y realiza *in extremis* la única posible vocación ciudadana de su noble linaje conocida hasta el momento por nosotros: modelo pictórico sobre paisaje pintoresco.<sup>12</sup>

Ejercicios dramaturgicos de gobernación estética, al estilo precioso de las ceremonias del viejo estado balinés famosamente analizadas por el antropólogo Clifford Geertz<sup>13</sup>, se tornaron de un tiempo a esta parte apartados contables del folleto-paquete de las agencias de viajes internacionales. La prostitución de la vida ordinaria del cogollito cortesano de todas las capitales de todas las islas de civilización del planeta consiste en vender al dudoso sindicato de grandes tour operadores internacionales<sup>14</sup> las partes menos sublimables de la herencia de

sus antepasados en copias de video digital de lo que, dicen, fueron las artes mágicas del *vivir como si nada*, actuando con naturalidad en presencia de lo extraordinario. Vivida, en parte, por todos, actores y públicos, como el *crescendo* de la caída por esa pendiente de la historia de la recta moral que es la perdición amorosa, la prostitución castiza es también una especie de bendición material -de refugio doméstico- universal. Bendita perdición, la carga de la gracia<sup>15</sup>, que tiene en lo barato<sup>16</sup> (lo simbólico) del precio de la entrada que dan en las taquillas del Palacio de lo Real su salmo responsorial: *¿Cuánto es? / Seis euros, por favor.*<sup>17</sup>

### 3. VINDICACIÓN TURÍSTICA DEL MITO DE LA CARGA

Como lo cortés no quita lo valiente, los hechos históricos que se cuentan en el expediente libresco de la biblioteca antropológica universal bajo la rúbrica de “cultos cargo” (del inglés *cargo cults*)<sup>18</sup>, de puro desternillantes como parecen, resultan, al cabo, terriblemente perturbadores. “La primera oleada del movimiento de Jon Frum, en 1940, ocasionó poca alarma, pero su reaparición en mayo de 1941 originó gran perturbación. Los nativos se presentaron de repente con gran cantidad de dinero. Incluso aparecieron soberanos de oro, que no se veían desde 1912, cuando se pagaba con ellos a los jefes que aceptaban la autoridad del gobierno; quizá esto simbolizara el fin del acuerdo. Algunos nativos se presentaron con más de 100 libras en moneda; se sacrificaron vacas y cerdos, se bebió kava, y se bailó toda la noche en las aldeas de Green Point, en la costa occidental [de Tanna] donde el movimiento tenía su centro”<sup>19</sup>. En el año 1940, durante el primer brote de adoración a Jon Frum –divinidad autóctona que debió ser, en origen, el piloto afroamericano de un avión de combate de las fuerzas aéreas de EE.UU. extraviado en la isla<sup>20</sup>- los nativos de la Bahía del Azufre de la pequeña isla de Tanna, en el extremo sur del archipiélago de Vanuatu, antiguas Nuevas Hébridas de los Mares del Sur, se lanzaron a una “orgía de gastos” en los almacenes europeos al objeto de desprenderse del dinero de los europeos que, según creían, iba a ser inminentemente reemplazado por “el dinero de Jon Frum” al que distinguirían porque llevaría grabado un coco. Se celebraron pródigas fiestas en toda la zona para consumir todas las existencias de alimentos almacenadas. Algunos incluso tiraron al mar sus ahorros guardados durante mucho tiempo, creyendo que, “cuando no hubiera más dinero en la isla, los comerciantes blancos tendría que marcharse, al no encontrar salida posible a sus actividades”<sup>21</sup>.

Ahora sabemos que los profetas de la secta de Jon Frum tenían razón: el dinero contiene en sí el único dios verdadero, aquel que dice “Yo soy las vacaciones, la más pura de las falsificaciones”<sup>22</sup>. Para invocar el retorno mesiánico del espíritu de la abundancia el dinero debe ser destruido, pues Jon Frum es “el producto turístico por excelencia”, *las vacaciones*, y quienes le adoran, condenados como están a extraviarse infinitamente por el cuerpo planetario del universo, son adoradores del dinero, dios único y príncipe de todos demonios.<sup>23</sup> De haber vivido cincuenta o sesenta años más, aquel astuto filósofo y sociólogo judeo-alemán de nombre Georg Simmel, el venerable autor del más elaborado análisis hegeliano sobre la necesaria imposibilidad de materialización monetaria del vínculo religioso<sup>24</sup>, habría acabado topándose, en sus inspecciones bibliográficas de la literatura antropológica contemporánea, con la siguiente prédica del famoso “reverendo del dólar” estadounidense, el extravagante telepredicador evangélico Oral Roberts que en la década de 1970, desde su base en la ciudad de Tulsa, en el Estado de Oklahoma, comenzó a impartir a sus seguidores bendiciones crematísticas y a difundir su propio Evangelio Financiero: “[El dinero] representa el total de vuestro ser espiritualmente, mentalmente, financieramente e incluso emocionalmente. Uno puede ponerse enfermo financieramente, enfermar en relación con las propias finanzas. Lo sé por experiencia. He pasado por ello. Estamos sutilmente en sintonía con el dinero. Cada persona lo está, y si no, se muere de hambre. Tienes que tener dinero. Dios lo sabe. El mismo

Jesús tuvo que arreglárselas para conseguir dinero, cosa que siempre logró<sup>25</sup>. Sin duda Simmel había encontrado en este sermón del telepredicador cataláctico de Tulsa una formulación maravillosamente sintética de sus propias especulaciones puras, no proselitistas, en torno a la imposibilidad práctica del espíritu radicalmente modernizador que porta en su seno el concepto de dinero fiduciario.

“¡Vitor la Purísima Concepción de María Santísima concebida sin mancha ni pecado!”, “¡Vitor, Vitor, Vitor!” Durante la vigilia de la Inmaculada los lugareños de Horcajo de Santiago, suroeste de Cuenca, niños, jóvenes, adultos y viejos, mujeres y hombres, recitan este responsorio a voz solista y en coro, una y otra vez, durante toda la noche, prácticamente a cada paso que da un estandarte con la imagen de la Virgen que dos penitentes pasean a caballo por el pueblo. (El penitente mayor, hijo indiano de la villa, ha tenido previamente que raptar a la virgen de la iglesia del pueblo contra la voluntad y la fuerza física teatralmente empecinadas de los jóvenes indígenas). Intentando escapar de tan cansino espectáculo, y un tanto abochornados por la metodología del “forastero preguntón” que intenta inculcarles su profe, los no tan aguerridos aprendices de antropólogos sociales de la Universidad Complutense fuéronse a refugiarse en la única discoteca local para asistir, incrédulos, a la escucha reiterada -hasta treinta y siete veces salteadas contamos- de una misma canción popular, *El tractor amarillo*, para delirio de locales y espanto de forasteros. Un día cualquiera en la vida de otros estudiantes madrileños durante el curso académico 2003-2004: los alumnos de un grupo de la asignatura Proyectos VI-VII de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM) dibujan la hiper-diversidad del mundo del futuro con todo lujo de detalles “pictóricos” y “semánticos”<sup>26</sup>: “detector de niebla”, “hiperestatismo”, “chaleco cantimplora”, “actores-red”, “formatos performativos”, “vivienda gruyere”, “visión periférica”, “revisión ecológica”, “indefinición de destinos productivos”, “objetos peludos”, “niño-mopa”, “membrana jabonosa”, “bocadillo industrialmente deconstruido”, “arquitectura vírica”, “proyecto de un proyecto ganador para el concurso del pabellón ecológico del College of the Desert, en Palm Desert, California”, “intranomadismo”, “melodías pixeladas”, “microclimas temporales”, “Climaxón<sup>TM</sup>”, “un sistema de detección de situaciones de desequilibrio”...<sup>27</sup>. La repetición incesante y siempre igual a sí misma de los ritos ancestrales que pautan la vida de los pueblos y las rupturas vanguardistas no menos incesantes que aceleran exponencialmente el pulso de la contemporaneidad megalopolitana, se muerden la cola. España.

Negros de la isla perdida como somos, la noticia del gran acontecimiento mundial de la toma de la Bastilla nos llegó demasiado tarde (por el 1931 más o menos). A cambio, casi sin darnos cuenta, hemos vuelto a gastarnos a nosotros mismos la antiquísima broma cósmica<sup>28</sup>: «Si supiéramos con seguridad que los Elohim iban a aterrizar de aquí a tres semanas, ahí acabaría toda nuestra libertad de elección. Todos dejaríamos nuestros trabajos.»<sup>29</sup> Eso más o menos, o algo muy parecido, fue lo que nos dijeron, lo que nos dijimos, hace ahora más de medio siglo: *ya ha ocurrido, no te lo pierdas*. El milagro del estallido de la bomba de los días ha tenido lugar, venga, todos a filas, ¡es la guerra! “Al surgir el “boom turístico” y con él la movilización general, análoga a la guerra, me enrolé en él”<sup>30</sup>. La hora final es llegada: vended vuestras parcelas, quemad vuestros cultivos, sacrificad vuestro ganado; dejad todo lo que teneis: propiedades y dinero; abandonad a vuestras familias, a vuestros hijos, y echaos al monte. Erigid allí, en lo más alto, un templo increíble, imagen y semejanza de las máquinas milagrosas en las que viajan vuestros dioses y sus divisas. *El milagro turístico español*.

Aquí seguimos, aquí estamos, sentados al borde de la noche “a las puertas del cielo”<sup>31</sup>. Hace un frío que pela y un calor que abrasa y aquí seguimos, maldita la bendita gracia.<sup>32</sup> Dicen de nosotros: *Existencia detenida en piedra, ¡no te lo puedes perder!* El *still life*, naturaleza muerta, más contumaz persevera en la esperanza, que es la fe cargoista en estado

puro.<sup>33</sup> Nuestro dios son muchos: todos éstos junto a nos, con sus guías de viaje y sus cámaras digitales.

#### 4. EL VIAJERO ESPACIAL

“¡Gran fiesta de apertura del curso!”, rezan los carteles que empapan, cada principio de otoño, las paredes de los campus universitarios madrileños, “Fiesta de bienvenida a los estudiantes Erasmus: ¡2 copas por el precio de 1! Y puedes llevarte una camiseta conmemorativa de regalo”. Fundada por dos socios, uno alemán y otro argentino, con conocimiento supuesto de la noche madrileña y mínima imaginación para los cachivaches de la comunicación intercultural, una empresa de nombre “Forocio” organiza desde hace más de una década las “fiestas para [estudiantes] Erasmus” que, bajo el título de *Exchange Party*, se celebran todos los jueves por la noche durante el curso académico en el céntrico Palacio de Gaviria de Madrid.<sup>34</sup> En efecto, el de los jóvenes que aspiran a la concesión de una beca de estudios en el marco del Programa Erasmus de la Unión Europea, conjunto de medidas económicas y político-administrativas que tiene como objetivo promover la movilidad dentro de lo que ahora se conoce, provisionalmente *of course*, como Espacio Universitario Europeo, es un segmento emergente de la industria internacional de servicios turísticos en el que, como no podía ser menos, España, abanderada por los distritos universitarios de Madrid, Valencia, Granada y Barcelona no ha tardado mucho en ponerse a la cabeza.<sup>35</sup> Las cifras de este mercado emergente<sup>36</sup> son aun modestas o bien espectaculares, depende de cómo entienda cada cual la naturaleza, forma y funciones de la educación universitaria: en los últimos tres años un total de 70.000 beneficiarios de la beca Erasmus pasaron su temporada de estudios y fiestas a la vera de nuestras facultades, escuelas y colegios universitarios. Durante el curso actual, el 2006-2007, se espera que las universidades españolas acojan un total de 20.000 estudiantes de intercambio Erasmus, procedentes mayoritariamente y por este orden de cuatro grandes países: Italia, Francia, Alemania y Reino Unido.

“El negocio y la actividad turística es la cenicienta de la economía española. Sin grandes estrategias, sin grandes estudios, sin planificaciones, España sigue a la cabeza del turismo receptivo mundial. Las clases medias y altas, que han tenido que competir por el espacio playero con los turistas extranjeros, han desprestigiado el sector turístico diciendo que nos convertía en un país de camareros. El pueblo llano pasa de los ‘guiris’. No deja de ser paradójico este desprecio por la actividad turística. Forma parte de nuestra baja autoestima colectiva como pueblo. Algo que España y los españoles han hecho con mucho acierto, algo de lo que se sabe mucho, se le quita importancia, se devalúa, se le hace la vista gorda. Tal vez se deba a que la llegada de turistas y el negocio turístico no esperó a que terminara el régimen anterior”<sup>37</sup>.

De ser verdad, nos gusta figurarnos que los guiris extraterrestres que pueden estar visitando discretamente los lugares más bellos e interesantes de nuestro planeta -desiertos, pirámides, fosas marinas, instalaciones nucleares, cráteres volcánicos, bases militares<sup>38</sup>- han de ser un poco como los *drifters*, *hippies* y *freaks* cosmopolitas que, en la década de 1960, descubrieron en Ibiza y la Costa del Sol el filón de la riqueza turística, explotado inmediatamente bajo la forma industrial del consumo de masas<sup>39</sup>: un cincuenta por ciento de jóvenes mochileros alienígenas en busca de sí mismos y, el otro cincuenta, sus padres y abuelos, marcianos de clase media-alta con enorme poder adquisitivo. Para dentro de dieciséis mil años, cuando las masas de lumpen proletarios galácticos, que también los habrá, lleguen en tropel todos juntos a jugar media horita por barba en los campos de golf playero de La Manga del Mar Menor, el bufé libre del Gran Hotel habrá que seguir sirviéndolo sin toda la prisa del mundo, con una sonrisa y una flor de azahar.<sup>40</sup>

Viajero espacial por la inmensidad silenciosa, ese hombre, el español, es Gabriel, el empresario balear que mandó a un señor graciosísimo de Toledo que pasaba por allí<sup>41</sup> urbanizar golfísticamente el Mar Menor murciano para impresionar a los tour operadores ingleses.<sup>42</sup> El mismo guía del ladrillo solar que, montado en el sueño árabe de los petrodólares que para otros fue pesadilla kuwaití<sup>43</sup>, condujo la discreta errancia del Sepharad de “os que se quedaron”<sup>44</sup> hasta el otro confín del mundo empresarial, el mastodónico archipiélago Indonesio, donde en el verano de 1985 inauguró el Hotel Bali Sol de Nusa Dua, hoy Hotel Meliá Bali.<sup>45</sup>

El nombre místico del santo patrón de los visitantes<sup>46</sup> -el arcángel que inseminó a Isabel, la prima de María, “la mujer huera del viejo Zacarías, la madre de Juan el Bautista”<sup>47</sup>- volvió de nuevo a sobrevolar la *pell de brau* durante la mañana, la tarde y la noche de aquellos días de gracia que fueron el 4 y el 5 de septiembre de 2006, cuando periódicos y telediarios dieron la noticia de que el señor Xavier Gabriel, propietario de la administración de lotería más rentable de cuantas se recuerdan, La Bruxa D’Or, sita en el pueblo serrano de Sort, en Lérida, había pagado 200.000 euros de la época a la empresa Virgin Galactic, propiedad del multimillonario británico Richard Branson, para asegurarse una plaza en uno de los primeros vuelos turísticos por el espacio exterior que la empresa tiene previsto lanzar -nunca mejor dicho- hacia el mes de diciembre de 2008.<sup>48</sup> Las solicitudes de fortuna de los españoles serán elevadas al cielo turístico digitalizadas en un disco compacto. El señor Gabriel presentó el resguardo de la reserva de plaza en el marco de un proyecto publicitario con el que quiere recorrer diversas localidades de la península recogiendo “peticiones” de la gente para la Bruja de Oro. Con la que espera encontrarse en el espacio. Uno de los miembros de la tripulación de la nave Apolo 15 que caminaron por la superficie lunar, el astronauta Jim Irwin, paradigma del brote mesiánico-psíquico (“Jesucristo andando por la Tierra es más importante que un hombre andando por la Luna”) que sufrieron los primeros argonautas del espacio al reintegrarse a la vida civil americana, tan religiosa ella<sup>49</sup>, se trajo de vuelta de su viaje una muestra lunar de medio billón de años, la llamada Roca del Génesis, “la roca del mundo de Dios”. El botijo que también pretende llevar Gabriel como obsequio a la diosa de la fortuna de Sort, Lérida, también es una reliquia -los botijos todavía siguen siendo analógicos- del mundo de Dios. No es broma y no es broma.

## 5. EL AVIÓN FANTASMA (CINEMÁTICA DE LA NUEVA RIQUEZA ESPAÑOLA)

Hay una escena en la película *Calabuig* (Luis García Berlanga, 1956) en la que el farero Don Ramón y Don Félix, el cura, disputan una partida de ajedrez por teléfono. Ambos se ayudan de sendos juegos de ajedrez portátiles, pero mientras el cura recurre al asesoramiento de un libro de partidas, al farero le sopla la jugada ganadora Jorge Serra Hamilton, el físico nuclear estadounidense que se ha refugiado en el pueblo. Parece también diáfano ver en Jorge (encarnado por el actor americano Edmund Gwen) al trasunto berlanguiano del otro “famoso sabio atómico”, Albert Einstein, que acababa de fallecer en Princeton, Nueva Jersey, en aquel año de 1955. En la escena final de la peli, el helicóptero militar que lleva al científico de vuelta a los EE.UU. sobrevuela el pueblo de Calabuig. En su interior, mientras Jorge se despide de sus amigos saludando con la mano desde las alturas, el mando castrense que lo custodia le amonesta en tono menor: “Nos dio un gran susto, profesor Hamilton, creímos que se había escapado con todos nuestros secretos”. “Y en cierto modo así ha sido”, replica el profesor divertido, quitando importancia a lo que dice. Sobre una toma aérea del pueblo de Peñíscola, el militar cambia de tema e inquiera sobre las posibilidades turísticas del municipio: “Parece un pueblo gracioso Calabuig, me gustaría pasar aquí algún fin de semana, ¿hay algún hotel en condiciones?”. No, no, dice el físico atómico, no hay hotel en Calabuig. No lo había, era cierto. Ahora sí lo hay.<sup>50</sup>



Jorge glosa a continuación para el guardián de la US. Air Force las maravillas premodernas de la vida de sus novecientos veintiocho singulares habitantes. “Ustedes los sabios”, concluye el coronel, “siempre de broma”. Pero las bromas de los sabihondos, ya se sabe, las carga el diablo.<sup>51</sup> El mismo año en que Calabuig se presentaba triunfante en el Festival de Cine de Venecia, y tan sólo unos cuantos kilómetros al sur, en la costa alicantina, un pueblecito de pescadores de poco más de dos mil quinientos habitantes estaba siendo la afortunadísima víctima perdida del padre de todos los PGOUs: el Plan General de Ordenación Urbana de Benidorm, cuya redacción concluía en 1956 un equipo de arquitectos y urbanistas de la Dirección General de Urbanismo dependiente del Ministerio de la Gobernación bajo la guía inspiradora del alcalde Pedro Zaragoza Orts, el Moisés benidormí que, en un ataque de aguda inspiración helvética<sup>52</sup>, convirtió la vagancia natural que produce el estío, el tradicional veraneo de los jornaleros levantinos, en el mayor éxodo turístico de masas de toda Europa.<sup>53</sup>

El país de los sueños de celuloide es la tierra de todos los visitantes. España.<sup>54</sup> Nuestros suelos y mares no esconden prácticamente petróleo, y sin embargo, desde el punto de vista de una antropología contemporánea, somos un objeto físico tendencial, exponencial y radicalmente petrolífero. Poco más de medio siglo después del primer brote mundial de fantasía científica bien fundamentada en hechos -el mito melanesio del cargero fantasma-, la nave de los astronautas americanos de Colón fue sustituida, en el altar mayor de las catedrales aborígenes del *cargo* (los aeropuertos de bambú<sup>55</sup>), por el aeroplano, invento radical del Nuevo Mundo. “Nunca visto como un arma, el aeroplano fue el instrumento que abrió una nueva dimensión de la actividad humana. Ésta poseía así una capacidad única para estimular fantasías posibles en tiempos de paz: elevar cargas mundanas, transformar el sentido humano del tiempo y del espacio, trascender la geografía y enlazar las naciones y los pueblos...”<sup>56</sup>. El avión revirtió el camino de la buena nueva planetaria y fueron entonces millones los estadounidenses y canadienses primero, y luego los argentinos, mejicanos, venezolanos, chilenos, brasileños, colombianos, peruanos, uruguayos, bolivianos, salvadoreños, panameños, hondureños, nicaragüenses, costarricenses, paraguayos, dominicanos, cubanos, guatemaltecos, ecuatorianos... que arribaron con billete de la clase turista a la mansión-terminal aeroportuaria de los moros, judíos y cristianos, la venerable mezquita mercurial.

El *kago* americano que pasaba, imposible crediticio, automovilísticamente de largo en el *Bienvenido Mr. Marshall* de Berlanga (1953) resultó ser esa misma pobreza en fiestas de labor que lo invocaba. Y el maná de color rubio que buscaba Colón -¿*Ahonde es el oro?*- resultó ser de color negro, una substancia vegetal petrificada que fluye plástica y combustible dentro de los tanques de reserva de los aviones y los rollos de película de los cines. El folleto turístico, en fin, ha sido para aquellas gentes -así lo dejó escrito el codornicesco sabio triculto- el sendero milagroso por el que transitan, alborozados hacia la identidad, seres que olvidaron o bien nunca supieron “que su pueblo era villa y que en el castillo se maduraron pactos, se urdieron históricas puñaladas traperas y se aliviaron de penas y fatigas reyes castellanos y



borgoñeses; que en el monasterio se guardaban hasta no hace mucho [...] una uña de San Benito y un mechón de pelo de San Bruno; que la renta per cápita es, en el término municipal, superior en un 2,6 por 100 a la media de la provincia; que los romanos llamaron *Mater Illa* al pueblo [...]; que por [él] lucharon caudillos moros y reyes cristianos; que hay en el monte Cutrilla un peñasco redondo al que llaman ‘el huevo de Babieca’; que hubo en sus desaparecidos bosques osos y en sus entrañas oro y en su historia una batalla que causó harta preocupación a los Bonaparte<sup>57</sup>.

El resto de la historia ha sido una deliciosa película de amor y giros de dinero transoceánicos. Al menos hasta la mañana del 11 de septiembre de 2001, cuando los aviones de pasajeros se convirtieron en armas de guerra y la película de cine traspasó el umbral de la historia. Pero esa es otra historia y deberá ser contada en otro momento.<sup>58</sup>

## NOTAS

---

<sup>1</sup> Para consideraciones convergentes sobre la metodología del análisis numérico en las ciencias sociales véase Steven D. Levitt y Stephen J. Dubner, *Freakonomics*, Barcelona, Ediciones B, 2006, 22.

<sup>2</sup> En los primeros años de recuperación tras la Guerra Civil, los mallorquines volvieron a hablar de ‘sa industria dels forasters’ (cf. Joan-Carles Cirer, *El turisme a les Balears. 1900-1950*, Palma, Documenta Balear, 2006, 50), sorprendente entidad económica que el ministro Manuel Fraga, en el apogeo de los años 60, bautizaría solemnemente como ‘empresa nacional del turismo’ (Manuel Fraga Iribarne, *Horizonte español*, Madrid, Héroe, 1968, 337-376).

<sup>3</sup> <http://www.iet.tourspain.es/paginas/rsvisor.aspx?ruta=/Frontur.html>. Las cifras oficiales del turismo en España se manejan con lucidez sin par por el escritor toledano Ángel Palomino Jiménez en su ensayo *El milagro turístico*, Barcelona, Plaza y Janés, 1972, única obra por mí conocida sobre este particular en la que la abundancia de tablas estadísticas cumple exitosamente las veces de recurso literario. Casi ná. Véase asimismo la clasificación de las tendencias principales (la «agrícola» y la «porno-matemática» y su variante secundaria «ingénuo-romántica» o «futurología turística propia de alcaldes, poetas locales y fuerzas vivas») que adopta históricamente la profecía aritmético-estadística en el ámbito de la planificación administrativa del desarrollo turístico español, en Ángel Palomino, “Con el turismo se profetiza mucho”, manuscrito sin fecha, en Palomino, *Artículos 1970-1979*, 258h., texto autógrafa donado por el autor al Archivo Municipal de Toledo, Centro Cultural San Marcos, Toledo.

<sup>4</sup> Luis Fernández Fúster, *Historia general del turismo de masas*, Madrid, Alianza, 1991, 621.

<sup>5</sup> Daniel Simonis y otros, *Spain*, Londres, Lonely Planet Pty Ltd., 2006, 43.

<sup>6</sup> «Los españoles, ante la imposibilidad de disponer de suficientes empleos remunerados, han venido adoptando históricamente la costumbre de emplear su exceso de tiempo vacante en hacer fiestas, ya que no pueden invertirlo productivamente en hacer trabajos. Así es como los excesos festivos son un efecto reactivo causado por el defecto de trabajo y la escasez de empleos, en lugar de suceder al revés.» (Enrique Gil Calvo, *Estado de fiesta. Feria, foro, corte y circo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, 13-14, cursivas mías).

<sup>7</sup> «Una de las notas más típicas y atrayentes de la solemne procesión toledana del Santo Entierro son Los “Armados” que van escoltando el sepulcro del Señor. Con sus yelmos, con sus rodelas, con sus banderas y lanzas. [...] Uno hay que recorre su tropa arriba y abajo para que todos vayan en regla, y le titulan el sargento, el cual debe llevar su lanzón a pulso toda la carrera con la hoja hacia abajo no pudiendo descansar en el suelo, só cierta pena que de lo contrario paga a los demás de la armada. Cuando la procesión entraba en la Catedral, el Sargento podía descansar la pica que durante toda la procesión y por promesa llevaba a pulso y a la “funerala”, es decir, con el hierro hacia abajo.» (Luis Moreno Nieto, cit. en Ángel Palomino, *Pregón de Semana Santa, Toledo 1999*, Editado por la Junta de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Toledo, 1999, 3-12, 8).

<sup>8</sup> Del apéndice 6º del *Real Proyecto autorizando al ministro de Hacienda para presentar a las Cortes un proyecto de ley para establecer el nivel de los cambios sobre el extranjero*, firmado el 10 de diciembre de 1912 por el ministro Navarro Reverter, cit. en Rafael Esteve Secall y Rafael Fuentes García, *Economía, historia e instituciones del turismo en España*, Madrid, Pirámide, 2000, 35.

<sup>9</sup> En el museo de la Roca Tarpeya de Toledo veo el retrato que le hizo al marqués su amigo Sorolla (la dedicatoria dice “A Benigno Vega”) y, qué corte, no se parece en nada el trasunto cinematográfico de Leguineche, el actor Luis Escobar, a la sazón Marqués de las Marismas. De la Vega Inclán tenía la cara redonda, el pelo negro, y también las cejas aunque no el bigote ni la barba, muy recortados, que son blancos. Con las gafas eruditas que lleva puestas se daría más bien un aire a otro viejo actor teatral, el catalán Josep María Cafarell, cuya hija, Carmen... Pero esa es ya otra historia.

<sup>10</sup> Les presento al Marqués de Leguineche en persona. También pueden sacar fotografías si así lo desean.

<sup>11</sup> Javier Martín, “El siglo XIX resiste en Lancaster. En busca de los ‘amish’ en el Estado norteamericano de Pensilvania”, *El Viajero*, suplemento del diario *El País*, Madrid, 30 de septiembre de 2006, 6.

<sup>12</sup> J. Izquierdo Antonio, *Las Meninas en el objetivo. Artes escénicas y vida ordinaria en La Obra de Velázquez*, Madrid, Lengua de Trapo, 2006, 94-98.

<sup>13</sup> Clifford Geertz, *Negara. El Estado-teatro de Bali en el siglo XIX* [1980], Barcelona, Paidós, 2000.

<sup>14</sup> Ramón Casamayor, “Duopolio feroz en el turismo europeo. La unión de TUI y First Choice concentra la demanda de vacaciones en dos grandes touroperadores”, *Negocios*, suplemento del diario *El País*, Madrid, 25 de marzo de 2007, 5.

<sup>15</sup> A. Javier Izquierdo, “Economía, la religión de la carga”, ponencia presentada en el curso *Religiones universales y sociedad mundial*, Cursos de Verano UNED 2007, Mérida, 2-6 julio.

<sup>16</sup> Véase Malcolm Crick, “Representations of International Tourism in the Social Sciences: Sun, Sex, Sights, Savings and Servility”, *Annual Review of Anthropology*, 1989, 18, 307-344 (versión castellana de José Carmelo Lisón Arcal, en Jurdao Arrones (dir.), *Los mitos del turismo*, Madrid, Endymion, 1991, 339-403).

<sup>17</sup> «El marqués [de Linares, Antonio Martín de Santiago-Concha de 88 años] inauguró ayer la visita guiada que la Casa de América ofrecerá en grupos de 20 personas, por 6 euros, a 120 turistas semanales para ver las salas

---

[del Palacio de Linares] que llevan escondidas en plena Cibeles desde 1884» (Patricia Gosálvez, “Turistas en el palacio de las psicofonías”, diario *El País*, Madrid, 13/06/07, 42).

<sup>18</sup> La monografía etnográfica clásica sobre los cultos cargo melanesios es la obra de Peter Lawrence, *Road belong cargo. A Study of the Cargo Movement in the Southern Madang District, New Guinea* [1964], Manchester, Manchester University Press, 1971.

<sup>19</sup> Peter Worsley, *Al son de la trompeta final. Un estudio de los cultos ‘cargo’ en Melanesia* [1957], Madrid, Siglo XXI, 1980, 238-239.

<sup>20</sup> Edward Rice, *John Frum, He Came*, Nueva York, Doubleday, 1974.

<sup>21</sup> Worsley, *Al son de la trompeta final*, op. cit., 239.

<sup>22</sup> A. Javier Izquierdo, “Vindicación turística del *Cargo Cult*”, *Revista Española del Pacífico*, en revisión, y “Marcianos, melanesios, mormones y murcianos”, ponencia presentada en el VI Encuentro de Teoría Sociológica, Pamplona, 21-23 de junio de 2007.

<sup>23</sup> Sobre el culto al dinero como la versión más elaborada y pura de las religiones del *cargo* véanse Vittorio Lanternari, *Occidente y Tercer Mundo*, Madrid, Siglo XXI, 1974, 248-249, que trata el caso del Camerún colonial de la década de 1950, y Garry Trompf, “Introduction”, en Trompf (ed.), *Cargo Cults and Millenarian Movements*, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1990, 1-32, 13, para el culto al dinero en los mesianismos melanesios posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

<sup>24</sup> Georg Simmel, *Filosofía del dinero* [1900], Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976.

<sup>25</sup> Oral Roberts, *Flood Stage: Opening the Windows of Heaven*, Tulsa, 1981, 164, cit. en Lamont Lindstrom, “Knowledge of Cargo, Knowledge of Cult: Truth and Power on Tanna, Vanuatu”, en Trompf, *Cargo Cults and Millenarian Movements*, op. cit., 239-261, 256.

<sup>26</sup> A. Javier Izquierdo, *Proyecto pedagógico y proyectos arquitectónicos. Notas etnográficas sobre la práctica educativa del Grupo de Exploración Proyectual de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid*, documento de trabajo, Dept. Sociología I, UNED, 2004, *passim*.

<sup>27</sup> Escasamente tres años después, en 2007, la estudiantina adelantada de la ETSAM construye ya sus propias fantasías atómicas en solares de Laredo, Cali, Almería, Ibiza, Granada, Toledo y Bogotá (cf. Rosa Rivas, “Jovenarquitectos.com. La Fundación COAM expone en ‘Freshword’ los proyectos de la cantera profesional madrileña, contactada a través de Internet”, diario *El País*, Madrid, jueves 12 de abril de 2007, 38. Véase también [www.fresforward.net](http://www.fresforward.net)).

<sup>28</sup> «Según los no creyentes, la religión es un asunto solemne, inspirador de temor reverencial y hasta de verdadero pavor, pero no una cuestión de la que pueda hacerse burla. Sin embargo los profetas de la Biblia comentan el mejor y más antiguo chiste del mundo: prometen que los poderosos serán derribados y los indigentes elevados.» (Mary Douglas, “La broma cósmica”, en Douglas, *Estilos de pensar*, Barcelona, Gedisa, 1998, 195-212, 195).

<sup>29</sup> Guía (sacerdotisa) del Movimiento Raeliano Internacional, conspícua ‘religión ovni’ con base en Montreal, cit. en Susan Palmer, *Aliens Adored. Raël’s UFO Religion*, Nueva Brunswick, NJ, Rutgers University Press, 2004, 96. En el otoño de 1976, un par de cientos de chiflados de la Nueva Era de todo Estados Unidos -profesores, músicos, empresarios, estudiantes, comerciales, amas de casa, buscavidas- renunciaron a sus posesiones terrenas, vendiendo sus casas, coches o barcos, donando o destruyendo su dinero, abandonando a sus familia y algunos de ellos incluso a sus propios hijos, para lanzarse a un éxodo mesiánico del todo original: la búsqueda y la espera del momento y lugar inmediatos donde, según los profetas Bo y Peep, habría de aterrizar una nave nodriza extraterrestre que recogería a los presentes y se los llevaría a otro planeta, paradisíaco por definición (cf. Bill Hoffmann y Kathy Burke, *Heaven’s Gate. Cult Suicide in San Diego*, Nueva York, Harper Collins, 1997, 120-144). El mito de los ovnis es, en efecto, la versión occidental postindustrial (variante heterodoxa) de las ‘religiones de la carga’ de los pueblos melanesios preindustriales. Véase Garry Trompf, “UFO Religions and Cargo Cults”, en C. Partridge (ed.), *UFO Religions*, Londres, Routledge, 2004, 221-238.

<sup>30</sup> R. Pazos y L. Moreno Nieto, “Entrevista con Ángel Palomino”, en Pazos y Moreno Nieto, *Toledanos del siglo XX*, separata de la revista *Provincia*, Toledo, Diputación Provincial, 1978, 63-68, 65.

<sup>31</sup> Del guión del episodio “*Il Cargo Cult*”, del filme italiano *Mondo Cane* [Perro mundo], de Paolo Cavara y Gualtiero Jacopetti, 1962.

<sup>32</sup> Véanse aquí los contundentes estudios económico-geográficos recogidos en el volumen de Jurdao Arrones, *Los mitos del turismo*, op. cit. Sobre la Costa del Sol de Málaga, y en concreto sobre el colapso del sector agrícola y el auge del mercado del suelo en los municipios de Mijas y Ronda, cf. Francisco Jurdao, pp. 34-54; Carlos Garrido (89-116) sobre el fenómeno *hippie* como precursor del turismo de masas en las Islas Baleares, y Fernando Vera Rebollo (241-299) para el caso clínico del litoral alicantino: la concentración de hoteles, urbanizaciones y *golf resorts* más alta y densamente superpuesta de toda España se da a lo largo de esa línea de costa en forma de media luna que une Denia, al norte, con Torre Vieja al sur y tiene en Benidorm su centro épico.

<sup>33</sup> Cf. Vincent Crapanzano, “Thoughts on Hope”, en H. Jebens (ed.), *Cargo, Cult and Culture Critique*, Honolulu, University of Hawaii Press, 2004, 313-337. El reverendo padre D. Antonio Alzamora Salom, rector de

---

la parroquia de Santa Ponça, localidad turística emblemática de la costa mallorquina, es el autor -el mundo es lógico- del estudio “Turismo y espiritualidad, perspectiva antropológica y pastoral”, un original ejercicio de teología del turismo, género cristiano, especie catolicismo romano, subespecie española, variedad balear, presentado como memoria de tesis doctoral en el año 2005 en el Institut de Teologia Fonamental de la Facultat de Teologia de Catalunya en Barcelona. Véase Alzamora Salom, *La espiritualidad del turismo*, Edición de la Parroquia de Santa Ponsa, Mallorca, 2006. (Agradezco doblemente al Ilmo. Sr. D. Andrés Jaque el hallazgo-regalo de esta obra tan curiosa como interesante).

<sup>34</sup> Francesco Manetto, “Montando guirigay. España es el destino preferido por los estudiantes Erasmus”, *EP3*, suplemento del diario *El País*, viernes 27 de octubre de 2006, 31-32.

<sup>35</sup> Ana Teruel, “Europa como horizonte. Las becas Erasmus cumplen 20 años”, en ‘Universidad sin fronteras’, *Extra Formación* del suplemento *Negocios* del diario *El País*, Madrid, 27 de mayo de 2007, X.

<sup>36</sup> En el curso 2006-07 los ‘erasmus’ (vulgo *orgasmus*) eran el 1% del total de la población estudiantil que habitaba el Espacio Universitario Europeo.

<sup>37</sup> Mario Gaviria, *La séptima potencia. España en el mundo*, Barcelona, Ediciones B, 1996, 335.

<sup>38</sup> «Su supuesto interés por los campos de aviación y las instalaciones industriales que tienen que ver con la fisión nuclear no siempre se confirma, ya que también han sido vistos en la Antártica, en el Sahara y en el Himalaya. Según parece tienen preferencia por revolotear sobre los Estados Unidos, pero informes más recientes dan a entender que también sobrevuelan abundantemente el viejo mundo o el Extremo Oriente. No se sabe con certeza lo que buscan ni lo que pretenden observar. Nuestros aviones parecen atraer su curiosidad, ya que con frecuencia se acercan a ellos o los siguen en su vuelo. Pero también pueden precederlos. No podría afirmarse que sus vuelos obedezcan a un sistema reconocible. *Más bien se comportan como grupos de turistas* que visitan un lugar de modo asistemático, se detienen aquí o allá, se interesan de modo errático por esto o aquello, se elevan a gran altura por razones desconocidas o realizan evoluciones acrobáticas delante de las narices de pilotos irritados.» (Carl G. Jung, “Un mito moderno. De cosas que se ven en el cielo” [1958], en Jung, *Civilización en transición. Obra completa. Volumen X*, Madrid, Trotta, 2001, 287-404, 293, cursivas mías).

<sup>39</sup> Véanse aquí las novelas de James Michener, *Hijos de Torremolinos* [1967] Barcelona, Plaza y Janés, 1973, y Ángel Palomino, *Torremolinos Gran Hotel*, Madrid, Alfaguara, 1970; y los estudios sociológicos de Danielle Rozenberg, *Ibiza, una isla para otra vida. Inmigrantes utópicos, turismo y cambio cultural*, Madrid, CIS, 1990 y Karen O’Reilly, *The British on the Costa del Sol. Transnational Identities and Local Communities*, Londres, Routledge, 2000.

<sup>40</sup> «Vives argumentaba con frecuencia que el servicio de bufé semejaba una cantina militar y que eso rebajaría el reconocimiento por parte del cliente; sin embargo, Sureda insistía en que la clave estaba en hacer una presentación elegante y con cierta gracia. [...] [Al comienzo de su experiencia al frente del su primer hotel en Bali] el equipo de Sol se sorprendía de ver cómo cualquier cocinero o camarero era capaz de montar un bufé con un excepcional sentido de la estética y cómo con cuatro hojas hacían unos adornos florales capaces de competir en cualquier concurso de decoración.» (Ester Uriol, *Sol Meliá. El viajero universal*, Madrid, Pirámide, 2001, 87, 97).

<sup>41</sup> «Eso [mi dedicación a la hostelería] fue una chamba. [...] Tenía Meliá en Toledo el hostel del Cardenal. Su director había sido destinado al hotel de Córdoba. Y vacante éste de Toledo, resultaba difícil cubrir por profesional. ¿Solución? El dueño me conocía y me lo propuso. *Lo tomé en broma* y... acabé dirigiendo hoteles de cinco estrellas. [...] [Hoy, en 1978] soy director general de una Sociedad Hotelera con negocios en La Manga del Mar Menor.» (Pazos y Moreno Nieto, “Entrevista con Ángel Palomino”, op. cit., 65 y 66, cursivas mías).

<sup>42</sup> «[Hoteles] Sol se encargó de promocionar La Manga, pero ante la escasa oferta lúdica que existía en la zona, se buscaron fórmulas alternativas para introducir el ocio en el mismo paquete que se vendía a los touroperadores. De este modo, el turista podía contratar una semana con pensión completa y cinco días de clases de golf gratis, o siete días de estancia con seis de surf, o el alojamiento, la manutención y las excursiones por el mismo precio.» (Ester Uriol, *Sol Meliá*, op. cit., 45-46).

<sup>43</sup> Ángel Palomino y Arturo Robsy, *Lío en KIO*, Madrid, Espasa-Calpe, 1993.

<sup>44</sup> «Sí, Fernando, cuarenta años aguantándole; no lo sabes tú bien. Me hizo prisionero, se pasó por el arco del triunfo mi título de aparejador y me lo cambió por una pala, me hizo sentirme peor que muerto porque yo no era nadie en la nueva sociedad, ni ex combatiente nacional ni caballero mutilado ni excautivo ni alférez provisional ni cura ni siquiera de derechas de toda la vida como todo el mundo; porque aquí, todo el mundo era de derechas de toda la vida, incluso en las cárceles; había que verlos cantando los himnos fachas y presumiendo de parientes fachas. Yo era un rojillo; en la India llaman intocables a la casta más parecida a nuestra gente entonces: todo eso aguanté. Tú no, tú te lo ahorraste y me parece muy bien, suerte que tuviste.» (Ángel Palomino, *Los que se quedaron*, Barcelona, Planeta, 1980, 215).

<sup>45</sup> Uriol, *Sol Meliá*, op. cit., 95-99.

<sup>46</sup> El de los viajeros es San Cristóbal, gracioso patrocinador de la aventura del descubrimiento de América a través de su homónimo Colón.

---

<sup>47</sup> Ángel Palomino, *¡Quiero un hijo de Julio!*, Barcelona, Planeta, 1987, 182.

<sup>48</sup> “Turismo espacial... ¿made in Spain?”, diario *El Mundo*, 4 de septiembre de 2006 (<http://www.elmundo.es/elmundo/2006/09/04/ciencia/1157388450.html>). «El turismo espacial ciertamente alberga oportunidades para experiencias “extraordinarias” de una realidad extraña -de hecho, tan extraña que puede transformar al individuo, ya certificado por el “brote” de los primeros astronautas... De hecho, la experiencia puede ser tan extraña y aterradora que asuste a mucha gente corriente, que podría preferir la seguridad de la experiencia simulada del espacio a las emociones de la realidad. Por el momento, los viajes espaciales son todavía un privilegio exclusivo de unos pocos individuos multimillonarios que combinan su capacidad de gastarse diez millones de dólares con la psique y la tenacidad de entrenarse intensivamente para un breve viaje al Espacio.» (Erik Cohen, “Principales tendencias en el turismo contemporáneo”, *Política y Sociedad*, 42 (1), 2005, 11-24, 21).

<sup>49</sup> «Nacido como metodista Irwin se hizo Baptista y creó luego su propio monasterio evangélico, dándole el nombre de High Flight. “Establecí High Flight con el objetivo de contar a todos los hombres de todas las partes que Dios está vivo, no sólo en la Tierra sino también en la Luna”, explicó posteriormente. Hablando y escribiendo sin descanso en representación de la causa evangélica [...] viajando a Tierra Santa y liderando seis expediciones al Monte Ararat en busca del Arca de Noé, Irwin ejemplificó lo que el ex astronauta Brian O’Leary describió como el complejo mesiánico de los astronautas.» (David Noble, *La religión de la tecnología*, Barcelona, Paidós, 1999, 174).

<sup>50</sup> En la media paginita con la que despacha los encantos turísticos del pueblo de Peníscola, Castellón, la edición 2006 del tomo monográfico dedicado a España de la guía multinacional de viajes Lonely Planet (Simonis, *Spain*, op. cit., 593) destaca en primer puesto del apartado ‘Sleeping & Eating’ (Cama y comida) cierto hotel-restaurante ‘Simo’. Situado en la base del montículo del castillo «y justo al lado del mar», el hotel en cuestión «ofrece también un restaurante altamente recomendado con vistas magníficas. De sus nueve habitaciones, seis poseen balcones y vistas igualmente impresionantes de la puesta del sol sobre la bahía.»

<sup>51</sup> Abril de 1953, en plena primavera fría y anticipándose dos años a su muerte, Alberto, el físico arrepentido, confinado en el Instituto de Estudio Avanzado Princeton y demenciado por la Bomba de Hiroshima («Dios me odia»), envía una carta a su amigo rumano Maurice Solovine en la que dice adiós definitivamente, por escrito, a las feroces intuiciones bromistas de la ‘Academia Olimpia’, la parodia teatral estable de la circunspección académica que los amigos Solovine, Einstein y Michele Besso representaban semanalmente durante los buenos viejos años veinte en Berna (cf. Peter Galison, *Relojes de Einstein, mapas de Poincaré*, Barcelona, Crítica, 2004, 363-364).

<sup>52</sup> «Entonces no lo llamábamos “turismo”, lo llamábamos “veraneo”. La palabra “turismo” la tomamos después de los suizos.» (Pedro Zaragoza, entrevistado en Gilles Tremlett, “De cómo el bikini salvó a España”, en Tremlett, *España ante sus fantasmas. Un recorrido por un país en transición*, Madrid, Siglo XXI, 2006, 99-127, 103).

<sup>53</sup> Véanse Mario Gaviria y otros, *Benidorm, ciudad nueva. Vols. 1 y 2*, Madrid, Editora Nacional, 1977; Pedro Zaragoza Orts, “Benidorm”, en F. Bayón, *50 años de turismo español*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1999, 180-184; *Benidorm: el Manhattan español abierto todo el año*, suplemento especial del diario *Abc*, Madrid, 1 de noviembre de 2006.

<sup>54</sup> A. Javier Izquierdo, “El *trip* de Manuel Fraga”, en VV.AA., *Homenaje al profesor Carlos Moya*, Madrid, CIS, en prensa.

<sup>55</sup> Marvin Harris, “El cargo fantasma”, en Harris, *Vacas, cerdos, guerras y brujas* [1974], Madrid, Alianza, 1980, 121-138.

<sup>56</sup> Michael Sherry, *The Rise of American Air Power: The Creation of Armageddon*, New Haven, Conn, Yale University Press, 1987, 209.

<sup>57</sup> Ángel Palomino, *Plan Marshall para cincuenta minutos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, 33.

<sup>58</sup> Para los prolegómenos de una historia tal véase A. Javier Izquierdo, “Apocalypse Now en la Aldea Global (o no)”, en A. Ariño (ed.), *Las encrucijadas de la diversidad cultural*, Madrid, CIS, 2005, 253-278.